

LA INTERVENCIÓN SOCIAL EN EL ÁREA RURAL: REFLEXIÓN Y DESAFÍO

SOCIAL INTERVENTION IN RURAL AREAS: CHALLENGES AND REFLECTION



Sandra Ortiz Ramírez*

RESUMEN

En este ensayo propongo abordar la problemática de la intervención social en el mundo rural, el cual constituye un universo de significaciones culturales que pueden ser interpretados desde la perspectiva del capital social. En este sentido, la óptica de la confianza, reciprocidad y cooperación no sólo son aspectos centrales de una práctica profesional adecuada técnica y éticamente a los desafíos en el ámbito de la ruralidad, sino que también son indicativos de la concordancia entre la perspectiva analizada y las discusiones contemporáneas sobre intervención social.

Palabras clave:

Trabajo Social, intervención, ruralidad, comunidad, capital

ABSTRACT:

In this essay, I propose to explore the challenges of social intervention in rural areas, which constitute a universe of cultural meanings that can be interpreted from the social capital perspective. In this sense, trust, reciprocity and cooperation are not only central aspects of an adequate and ethical professional technique in rural areas, but also are indicative, of differences between the analysed perspective and contemporary discussions about social intervention.

Keywords:

Social work, intervention, rural, community, social capital

I. INTRODUCCIÓN

Las discusiones sobre la intervención social no pasan por una mera revisión de quehaceres en el campo profesional. Así por ejemplo, Rozas (1998) sostiene, desde Argentina, la importancia política de las actividades de la intervención social, aspecto del cual su compatriota Carballeda (2002) complementa en la noción de una actividad diferenciadora, central e histórica de la cuestión social, en la cual, los trabajadores sociales han tenido un rol protagónico.

Quizás en este aspecto es relevante preguntarse sobre los aspectos conceptuales en los que se basa una acción profesionalizada del trabajo social en el ámbito de la intervención en el mundo rural. Para estos efectos, utilizaré una perspectiva basada en el capital social y abordaré, en algunos aspectos, algunos postulados teóricos de la intervención propuestos tanto por Matus (1998) como por Saavedra (2011).

II. PROBLEMATIZACIÓN

Se desprende que la definición oficial de un asentamiento rural es, de acuerdo al INE (2002), aquel que cuenta con menos de 2.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000, donde el 50 por ciento o más de su población se orienta a las actividades primarias de la economía. El INE proyecta que las cifras de población rural irán decreciendo a lo largo de los años.

Tratándose de un segmento tan importante de la población, no resulta extraño que desde los co-

*Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social SENDA Chillán, correo electrónico trabajosocial.san@gmail.com

mienzos de la profesión en Chile, el trabajo social haya realizado sus acciones de intervención en este ámbito.

Una de las perspectivas teóricas más interesantes para desarrollar en la intervención social del mundo campesino es el capital social. Durston (2002:15) en una muy interesante investigación sobre dicho concepto, define el capital social como “el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación”. Durston (2002) señala que las clásicas diferencias entre capital social individual y colectivo, son, en las comunidades más pequeñas, un dato que tiene de relevancia, toda vez que la primera se refiere a la confianza de las diadas y la segunda a la confianza expresada en la asociación. Es así como la CEPAL (2003: 330) en su informe “Capital Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma” menciona que “el capital social ha mostrado ser un factor sociocultural de difícil producción o reproducción en el corto plazo. No se puede enseñar desde arriba ni construir por decreto. Ello se debe a que el capital social es auto producido: proviene de la historia interna de los grupos más que de ninguna transmisión externa. Robert Putnam (1993), destacado sociólogo norteamericano, realizó una aplaudida investigación en las comunidades italianas durante la década del 70, concluyendo que ese capital social se forma al paso de las décadas y los siglos, motivo por el cual su construcción es tan lenta como irreparable su destrucción.

Estos temas son ampliamente relevantes en el Trabajo Social contemporáneo. El capital social es un recurso esencial dentro del desarrollo de un grupo humano, tanto así que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su informe del año 2011, se refiere a este como el uso de las oportunidades a partir de la confianza, las normas efectivas y las redes sociales. Sin duda estos tres elementos conforman la base para la construcción de un grupo organizado que desea alcanzar objetivos en común apelando a la acción colectiva y a su bienestar.

En el caso específico de las comunidades rurales la confianza mutua ya está instalada, ello pudiera obedecer a los códigos culturales compartidos a través de su historia. En cuanto a las normas, estas también configuran un orden cultural al interior de las comunidades rurales las cuales podrán visualizarse de forma implícita o explícita por el investigador. En el caso de las redes, estas nacen principalmente desde el ámbito familiar convirtiéndose en un recurso cotidiano dentro de la dinámica de estas familias. Sin embargo, las redes institucionales presentes en este tipo de comunidades son las que tienen o deberían de tener la misión de educar, orientar y elevar la calidad de vida de los usuarios. Tal vez la entrega de beneficios podría ser una herramienta efectiva en la medida que exista un aprendizaje tras ello, sin embargo, lo usual es la entrega de recursos sin ningún otro trasfondo que el asistencialismo-clientelar o bien la ayuda “espontánea y desinteresada” en épocas de elecciones.

Entonces, y luego de lo planteado, estaremos en presencia de un capital social cuando se haya fortalecido la capacidad de llevar a cabo acciones colectivas por el bien de la comunidad en su conjunto.

A partir de mi experiencia como profesional de las tareas de la intervención, puedo mencionar que estas perspectivas sobre el capital social son claves al momento de referir a otras situaciones en las que el profesional está llamado a actuar, tanto desde lo ético como de lo metodológico. En este sentido, es pertinente mencionar la intervención del trabajador social en las escuelas rurales. La revista de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana (2012: 25) hace mención a nuestra intervención profesional en esta área aludiendo que “según la nueva mirada educativa no son solo los/as estudiantes quienes deben estar vinculados/as y asistir a las unidades educativas, sino que también lo debe hacer el grupo familiar del alumno, a fin de involucrar a todos los integrantes de la familia en el proceso educativo; fortalecer la importancia de la educación como un motor de cambio y movilidad social que permite romper con el círculo de la pobreza”

En el ámbito educacional es pertinente mencionar la labor ejecutada por jóvenes trabajadores sociales y psicólogos que luchan por modificar realidades implantadas por generaciones culturales que han

naturalizado y conviven hasta el día de hoy con problemáticas tan complejas como: el incesto, el hacinamiento, la deserción escolar o la carencia de servicios básicos.

Cuando una dupla psicosocial llega a un establecimiento rural es bombardeada por un sin número de demandas realizadas por los docentes a cargo, quienes con grandes expectativas esperan a un corto plazo alumnos “rehabilitados” y apoderados comprometidos con su escuela. Es aquí donde nace el conflicto evidente entre el docente que reclama intervención y modificación de conductas, sin saber que son ellos quienes primeramente deben agotar todas las herramientas de manejo hacia sus alumnos dentro del aula.

El trabajo psicosocial requiere de tiempos y procesos escasamente entendidos y compartidos por quienes “derivan” los casos. A partir del desconocimiento de nuestra labor se desarrollan múltiples interpretaciones en relación a los resultados obtenidos, siendo los docentes los mayores críticos de nuestro desempeño. Lo descrito desemboca en la escasa colaboración percibida por el equipo profesional ante la actitud poco empática y colaboradora de los establecimientos educacionales rurales. Es así como lo que debería ser un trabajo compartido entre ambos sujetos sociales se transforma en una lucha constante entre la demanda incesante de docentes carentes de herramientas para conducir los procesos de aprendizaje, y la dupla psicosocial que intenta mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales más vulnerables a partir del desarrollo de metodología y técnicas desconocidas para quienes conforman el entorno de la intervención escolar.

III. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La intervención del Trabajador Social se entiende como una acción organizada que desarrolla el profesional con las personas, grupos y comunidades, pretende superar las dificultades que le impiden avanzar en el desarrollo humano y especialmente, es una exigencia ética de una mejora de la calidad de vida de las personas.

La intervención social en el área rural es una temática compleja, dado que el desempeño profesional en esta área requiere inicialmente, al menos, conocer los factores culturales de mayor incidencia en aquellas familias que presenten algún tipo de disfuncionalidad. El entender y compartir la simbología rural, sin duda, es fundamental para llevar a cabo una intervención empática y cercana para aquellos usuarios que demanden algún tipo de práctica social.

A partir de la experiencia en mi desempeño profesional en el área rural, he experimentado que el Trabajador Social en las zonas rurales continua siendo asistencialista, dejando el “empoderamiento del usuario” relegado a un segundo plano. Es aquí donde los municipios juegan un rol predominante, ya que los departamentos sociales continúan heredando prácticas limitantes en la autodeterminación del sujeto social. La entrega de canastas familiares y medias aguas siguen la apertura para abordar la pobreza rural, eso sin mencionar que dichas prácticas sufren un considerable aumento en época de elecciones municipales. Es en este punto donde quisiera detenerme y formular algunas interrogantes que pudieran ejemplificar la carencia de intervención profesional. De acuerdo a lo ya planteado ¿qué pasa entonces con el desarrollo local en estas zonas? entendido como: “la oportunidad que posee un grupo de personas ubicadas en un mismo territorio para descubrir y trabajar sus recursos en beneficio propio y colectivo” (Klein, 2005: 27). De acuerdo a lo observado el asistencialismo reinante continua relegando fuertemente las prácticas sociales que provocan cambios significativos en el bienestar de una comunidad.

Sin embargo, estas nociones sobre la intervención social están en plena discusión en nuestros días, en un camino que aparentemente se aleja de las consideraciones más profesionales de nuestro quehacer. Esto, parece indicado en las actuales discusiones sobre el tema, como por ejemplo se desprende de las opiniones de Yáñez (2008), Matus (1999), Saavedra (2011), Carballeda (2002, 2006), entre otros. No obstante, la misma experiencia me permite afirmar que esas categorías son útiles, sobre todo al momento de desarrollar líneas de acción que incorporen el capital social como medida de su impacto. Me parece además que de esta forma es posible subsanar la tendencia al clientelismo asistencialista, denunciada por Durston (2002) como una forma de atentar contra la formación del mismo capital social.

Pretendo en esta discusión detenerme en dos autores chilenos. En primer lugar, la conceptualización de Matus (1999) sobre la intervención social refiere a una forma de interpretación de las categorías subjetivas del ser humano, que al mismo tiempo, pueden considerarse como categorías para la comprensión, análisis e intervención de las problemáticas sociales. De esta forma, al incorporar la categoría "sujeto rural" en nuestro lenguaje de la intervención social, podremos delimitar conceptual, política y éticamente a un sujeto que no sólo habita en un espacio delimitado por sus características de ruralidad, sino que además podremos elaborar una categoría de trabajo. En este sentido, a mi juicio, los intentos por homogeneizar a los usuarios de los servicios sociales a través de prácticas asistencialistas, se disipa, pues tenemos la obligación de representar al sujeto rural en sus relaciones diádicas (capital social individual) como también en sus prácticas colectivas (capital social comunitario)

En relación a los aportes de Saavedra (2011), me interesa concentrarme en los aspectos sustantivos de la propuesta de la intervención situada. Tal como plantea al autor, esta no refiere únicamente a un problema de contextos, sino más bien indica una perspectiva que suma aspectos sociales, culturales y territoriales en la definición de la situación de la intervención como categoría operacional. En este sentido, la potencia del concepto de capital social aplicado al mundo rural se compatibiliza con esta posición de Saavedra sobre la intervención. En efecto, cuando Klein (2005) habla de oportunidades territoriales, sin duda, la consideración de la intervención social como un problema más bien conceptual- tal como señala Saavedra- permite a quienes trabajamos en el mundo rural acentuar una práctica no asistencialista, referida a que somos capaces de darle sustento territorial a esas construcciones discursivas y prácticas de la intervención.

En síntesis, creo haber expuesto en este ensayo los aspectos centrales de una reflexión sobre la intervención social en la ruralidad, atendiendo a las consideraciones del capital social, sus posibilidades de expansión para la profesión, y de cómo estas propuestas no son contraproducentes con los actuales debates conceptuales sobre la intervención social.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- Carballeda, A. (2002). La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Buenos Aires: Paidós.
- Carballeda, A. (2006). El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención: del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Buenos Aires: Espacio.
- CEPAL (2003). Capital Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas.
- Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Santiago: CEPAL.
- Klein, J.L. (2005). Iniciativa local y desarrollo, respuesta social a la globalización neoliberal. Revista EURE N° 94. Pág. 27-30. Santiago de Chile.
- Matus, T. (2009). Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica. Buenos Aires: Espacio.
- Naciones Unidas (2011). Informe sobre Desarrollo Humano. Sostenibilidad y Equidad: Un mejor futuro para todos. Madrid: Mundi-Prensa.
- Programa Naciones Unidas (2011). Informe sobre Desarrollo Humano. Sostenibilidad y Equidad: Un mejor futuro para todos. Madrid: Paraninfo.
- Putnam, R. (1993). Para que la democracia funcione. Las tradiciones cívicas en la Italia moderna. Caracas: Galac

Rozas, M. (1998). Una perspectiva teórica-metodológica de la intervención en trabajo social. Buenos Aires: Espacio.

Saavedra, J. (2011). Configuración discursiva en la intervención social fundada, situada y reflexiva. TS Cuadernos de Trabajo Social. Pág., 45-52

Trabajo Social y Educación Formal e Informal (2012). Revista de Trabajo Social N°5. UTEM. Santiago de Chile. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana

Yáñez, J. (2008). La intervención social en Chile y el nacimiento de la sociedad salarial: 1907-1932. Santiago: RIL.

Recibido el 11 de febrero, 2014. Aceptado el 23 de junio, 2014.